

Tigres en Recoleta¹

Un día, para fiestas de la Recoleta (el 12 de octubre es Ntra. Sra. del Pilar) que duraban una semana llegaron dos tigres o, mejor dicho, jagualetés sobre unos camalotes y tocaron tierra en las Barrancas del Retiro.

Uno desapareció en seguida y el otro devoró un caballo que estaba atado por ahí porque era de un cura del Retiro y se dirigió hacia el lado de la Recoleta donde se acomodó en un matorral enfrente de una pulpería. Cuando el pulpero lo vio al abrir el negocio dio la voz de alarma. Vinieron unos cazadores (uno era francés) con sus perros y le dispararon pero no le hicieron nada. Se acercó un borracho con el poncho enrollado en una mano y un palo en la otra para meterle dicho palo en la boca. Por suerte lo disuadieron.

Finalmente vino el alcalde del barrio, don Darmao con un trabuco naranjero pero antes de poder disparar el jagualeté, acosado por los perros, se abalanzó sobre él. Sin amedrentarse ni soltar el trabuco, el alcalde lo fue acomodando como para darle un disparo en la garganta. Lo logró y el tigre saltó hacia atrás moribundo pero el alcalde quedó muy herido por las garras. Un carnicero de la zona se acercó y lo terminó de matar: quería quedarse con la piel.

¹ Anécdota extractada y adaptada de Wilde, José A.: *Buenos Aires, setenta años atrás*